

Estos riesgos afectaban al acceso tradicional al Galacho, que discurre entre el escarpe y la acequia de Juslibol. Por este motivo, en 1993 se optó por separar el camino de aquellos puntos que creaban un mayor riesgo, construyéndose dos nuevos tramos que llevan el camino al otro lado de la acequia, reduciéndose de esta forma el peligro.

II. 4. LA HUERTA

II. 4.1. Visión histórica de la huerta de Zaragoza

Por la ciudad de Zaragoza pasan tres ríos, el Ebro, el Gállego y el Huerva, y cuenta además con un cuarto curso de agua importante, en este caso artificial, que es el Canal Imperial de Aragón. Esta destacada presencia de agua, junto con la existencia de extensos suelos aluviales de elevada productividad, ha hecho que desde antiguo el regadío se haya desarrollado en el entorno de la ciudad. Múltiples fuentes escritas atestiguan desde antiguo la existencia de importantes espacios de huerta en el entorno de la ciudad.

En el siglo XV la huerta se dividía en distritos en función de las acequias de riego: la Almozara, Miralbueno, Rabal, Gállego, Urdán, la Huerva. A partir de la siguiente centuria comenzaron a aparecer las típicas torres, expresión de una agricultura urbana floreciente, que serían como segunda residencia veraniega, y abastecían a la ciudad con sus productos. En el siglo XIX se amplió la superficie de huertas gracias a la incorporación de nuevos terrenos regados con las aguas del Canal Imperial: Garrapinillos, Miralbueno, Romareda, Casablanca. Con ello, a finales de este siglo la ciudad aparecía rodeada por un extenso cinturón verde constituido por las huertas. En la primera mitad del siglo XX comenzó un proceso, lento pero progresivo, de desaparición de espacios de huerta, como consecuencia del inicio de la expansión urbanística de la ciudad: como ejemplo puede mencionarse la desaparición de la famosa huerta de Santa Engracia con motivo de la celebración de la Exposición hispano-francesa de 1908. Desde los años 60, con el denominado desarrollismo, comenzó el "desastre" para la huerta zaragozana, al coincidir una serie de hechos que, por su elevada demanda de suelo, redujeron de forma considerable los terrenos agrícolas: la población creció en un 55%, Zaragoza fue declarada polo de desarrollo industrial, la política urbanística municipal, representada por el Plan de Ordenación Urbana de 1968, diseñó grandes zonas residenciales, como la Romareda o el proyecto del Actur, que ocuparon ricas zonas de huerta y, por último, se construyeron importantes infraestructuras, como la autopista a Barcelona y la ronda norte.

En definitiva, ha sido la propia expansión urbana de la ciudad, sobre todo durante este siglo, la causa directa de la desaparición de importantes extensiones de vegas, huertas, terrenos fértiles, en suma, próximos a la ciudad. Puede decirse que Zaragoza ha ido devorando su huerta, del mismo modo que ha ocurrido con otras ciudades españolas (Valencia, Barcelona, etc).

La situación actual de la huerta zaragozana es, cuanto menos, preocupante. La ciudad continúa creciendo, se construyen nuevas infraestructuras (el AVE, la ronda norte, tercer y cuarto cinturón), existe un elevado número de segundas residencias ilegales ocupando terrenos agrícolas (fenómeno de gran envergadura en barrios como el de Garrapinillos), todo ello unido a los propios problemas que atraviesa el sector agrícola y, en particular, la agricultura periurbana, sometida a una fuerte presión desde la propia ciudad.

II. 4.2. Usos actuales del suelo en la huerta

Se ha realizado un estudio detallado de las huertas de Juslibol, Monzalbarba y Alfocea, con el objeto de determinar los usos del suelo y las actividades que en ella se realizan. Para ello, se llevó a cabo un inventario de las huertas durante los meses de marzo y abril de 1998, a partir

de la cartografía catastral existente y mediante la realización de trabajo de campo apoyado en las fotografías aéreas del vuelo de enero de 1998.

El análisis del mapa de usos resultante ayuda a comprender la diversidad del espacio agrícola periurbano, así como los conflictos de usos que en él se están produciendo y que pueden poner en peligro su subsistencia como tal si no se toman las medidas adecuadas.

Los elementos inventariados y cartografiados (*Mapa II.1. Usos del suelo*) se han agrupado en dos bloques: cultivos, construcciones y actividades.

Comenzando por una descripción general de la huerta, hay que decir en esta zona se ha mantenido un paisaje eminentemente agrario, al contrario de otras zonas de huerta del periurbano de la ciudad donde existe una fuerte presión de las construcciones de segunda residencia. Los cultivos herbáceos: forrajeras, maíz y otros cereales, por este orden, son mayoritarios frente a una superficie destinada a hortalizas y frutales bastante menor. Estas diferencias están aumentando, indicando un retroceso de los cultivos que requieren mayor atención. No obstante, la superficie real que ocupan los frutales es mayor si incluimos los que abundan, aunque dispersos, en los huertos familiares y segundas residencias, y la misma consideración es válida para las hortalizas.

La proximidad de Zaragoza es causante de que la huerta esté sirviendo como lugar de esparcimiento para la población urbana. Una de las manifestaciones más palpables de esta nueva función es la proliferación de los llamados huertos familiares, que además de abastecer al consumo familiar se explican, sobre todo, porque satisfacen la necesidad de ocio de los zaragozanos. Los pequeños huertos proliferan en detrimento de las explotaciones agrícolas productivas con fines comerciales. Se trata de un fenómeno en alza, común en las periferias urbanas, que muy a menudo va ligado a la construcción de segundas residencias, lo que está produciendo una "urbanización" de la huerta a pesar de los impedimentos normativos.

Tanto la actividad agrícola como la residencial y otras actividades presentes conllevan la existencia de construcciones y/o cerramientos de parcelas. Esto hace que los edificios se hayan cartografiado agrupándolos en residencial, agrario y otras actividades. En el caso del uso residencial se ha distinguido entre la vivienda rural tradicional de la huerta, las llamadas torres, y las nuevas viviendas que se emplean como segundas residencias. La variedad de estas últimas es grande, tanto por las dimensiones de la parcela y la casa, como por el tipo de cercado, o por la diferente importancia asignada al huerto contiguo a la vivienda.

Los huertos familiares y las segundas residencias merecen una consideración especial por la expansión que están teniendo este tipo de actividades, además de por los impactos y conflictos que pueden llegar a producirse. En esta zona, junto a los huertos familiares, han proliferado la aparición de casetas o cobertizos de aperos que se van ampliando con su tamaño con toldos, tableros, plásticos, etc... generando un impacto visual no deseable en el paisaje.

Desde el pequeño huerto hasta el chalet de importantes dimensiones, existe una variada tipología de parcelas con un uso recreativo, y no económico, del espacio de regadío. Para cartografiar esta diversidad se ha optado por considerar como "huertos familiares", e incluirlos en cultivos, aquellos huertos que, a lo sumo, tienen una pequeña caseta utilizada únicamente para guardar aperos. Aquellos otros en los que la superficie construida en el huerto es algo mayor y el edificio más equipado, se cartografian como "segunda residencia".

Todas las parcelas catalogadas como "segundas residencias" se hallan cercadas en su totalidad, lo que las diferencia de los llamados huertos familiares, que no lo están o sólo parcialmente y en precario. Los materiales empleados en los cerramientos son también diversos y están en consonancia con el grado de importancia de la vivienda que encierran. Los materiales

suelen ser mallas metálicas y verjas con cañas o setos, o también son de obra con bastante frecuencia.

Las segundas residencias están aisladas entre campos de cultivo, o con mayor frecuencia agrupadas constituyendo pequeñas urbanizaciones. El abastecimiento de agua y energía es precario, y los viales de acceso a las parcelas son de tierra y de la anchura mínima posible, de modo que para dar la vuelta hay que hacerlo dentro de una parcela. El régimen de tenencia es en propiedad, bien se trate de su propietario tradicional, o de un nuevo comprador urbano. No se dan aquí las situaciones de ocupación generalizada de suelo público o privado donde instalar el huerto que suceden en el periurbano de aglomeraciones urbanas mayores, como Barcelona o Madrid.

En las agrupaciones de segundas residencias las construcciones son heterogéneas, pero normalmente predomina un único tipo, bien sean casitas o casas de pequeñas dimensiones o chalets más lujosos. Al cartografiarlas se ha generalizado, considerándolas en su totalidad del tipo dominante.

Junto a los huertos y segundas residencias se han instalado en la huerta algunas nuevas actividades económicas, no agrarias, en expansión y ligadas a la demanda de actividades de recreo, si bien todavía son pocas para dejar una impronta notoria en el paisaje. Los picaderos y el adiestramiento de perros son dos ejemplos de estas actividades que encuentran aquí el espacio apropiado para desarrollarse. Llama la atención que estas actividades se hayan ubicado en la huerta de Juslibol. Además de las ocupaciones del suelo reflejadas en la cartografía, la huerta está soportando un trasiego diario de ciudadanos en busca de espacios abiertos donde pasear contemplativamente o practicar alguna de sus aficiones: bici, footing, pic-nic, acercarse hasta las orillas del río para tomar el sol, observar pájaros, pescar... La zona de Juslibol es la más frecuentada, y especialmente el camino que discurre junto a la ribera del Ebro. Las razones pueden encontrarse en su mayor proximidad al centro de la ciudad, la fácil accesibilidad en coche, y el carácter disuasorio de las indicaciones de "camino particular" que se repiten al comienzo de los caminos que se adentran en la huerta. Otra de las pistas más frecuentadas es la que delimita la huerta de Juslibol por el norte, convertida en el acceso normal al Galacho y al escarpe, desde el que se obtienen las mejores vistas. En la margen derecha del río los puntos preferidos por los visitantes son la orilla frente al Galacho y las proximidades de la Torre de Alqué, además del puente de la autopista.

Este uso de la huerta como zona de esparcimiento está ocasionando ciertas molestias e impactos que se deberían tratar de evitar, como pueden ser molestias a la fauna, pisoteo de la vegetación, molestias derivadas del uso del coche (ruido, emisión de gases, polvo, estacionamiento en los caminos dificultando el paso de otros vehículos o de maquinaria agrícola, estacionamiento en las flechas de grava de las orillas o incluso en campos de cultivo, lavado de los vehículos en la orilla), y sobre todo el abandono de basuras, utilizándose como vertederos las propias motas de las orillas, que en muchos puntos presentan un estado lamentable. El aumento de la afluencia de personas, por otra parte, parece que ha incrementado los casos de robos en huertas (prácticamente la totalidad de los cercados de fincas agrícolas están en campos de frutales) y viviendas.

II. 4.3. Unidades paisajísticas de la huerta

El área denominada genéricamente huerta se ha dividido en tres unidades, según la margen del río en la que se encuentren y según a qué pueblo pertenezcan. Cada unidad se ha subdividido, en la cartografía (*Mapa II.2. Zonas de Estudio*) en función del tipo de parcelario existente y de las variaciones de usos, considerando especialmente el grado de "urbanización" y

la intensidad de la agricultura. Como resultado se han diferenciado un total de siete subunidades paisajísticas en la huerta.

El paisaje agrario predominante es el que puede denominarse tradicional, constituido por un parcelario irregular formado por parcelas de tamaños, formas y usos variados, cruzado por acequias y caminos que se adaptan a la disposición parcelaria. Esa configuración evidencia las diferentes etapas de expansión de la huerta, y permite incluso vislumbrar las sucesivas variaciones del cauce del Ebro. Las acequias, frecuentemente de tierra, mantienen en sus márgenes hileras de cañas o incluso de arbolado, que cierran un tanto, al menos a nivel del suelo, las amplias panorámicas visuales.

II. 4.3.1. Huerta de Juslibol

La huerta de Juslibol responde a las características descritas para la huerta tradicional. En ella puede decirse que se da un tipo de agricultura más intensiva, ya que la superficie destinada a hortalizas y frutales es superior a la de las otras unidades consideradas. A pesar de esta afirmación, la superficie hortofrutícola continúa siendo inferior a la que se dedica a forrajeras, maíz y otros cereales, en orden de importancia. La agricultura comparte el espacio con segundas residencias, granjas y otras edificaciones que tienden a no alejarse mucho de las inmediaciones del pueblo de Juslibol, al igual que sucede con la afluencia de personas y vehículos. La diferente densidad de edificaciones es la que ha permitido distinguir dos zonas dentro de la huerta de Juslibol, una al oeste del camino del Pontarrón y otra al este, con mayor presencia de estos otros usos.

II. 4.3.2. Huerta de la margen derecha

En la huerta de la margen derecha, a pesar de los cambios que se han producido, todavía predomina ese paisaje agrario tradicional que hace que toda ella sea bastante semejante, aunque se han diferenciado dos unidades:

- *Huerta de la Almozara.* En esta zona se localizan varias agrupaciones de parcelas con huertos y construcciones generalmente modestas que, gracias a su mayor proximidad a la ciudad, han sido adquiridas por zaragozanos como segunda residencia en el campo.

Además, es la unidad que va a resultar afectada por las nuevas infraestructuras proyectadas, fundamentalmente por la ronda norte ferroviaria, lo cual condiciona la formulación de propuestas para la ordenación de este espacio y genera, por contra, grandes expectativas en los propietarios de las parcelas afectadas.

- *Huerta de Monzalbarba.* En torno al pueblo se incrementan los huertos, atendidos por los propios residentes. En esta zona se conservan varias viviendas rurales tradicionales, en contraste con una baja presencia de segundas residencias. Dentro de la poca relevancia que en general tienen los cultivos de hortalizas en toda la margen derecha, es en esta unidad donde están más representadas.

II. 4.3.3. Huerta de Alfocea

Situada en la margen izquierda, aguas arriba del Galacho, es la unidad que presenta mayores contrastes, diferenciándose en ella tres zonas:

- *Huerta tradicional.* En las proximidades de Alfocea la huerta tradicional se reduce a tres sectores desconectados entre sí. En el sector noroccidental, entre el río, el escarpe y la acequia, el abandono de tierras es elevado y no imputable a la urbanización, que es inexistente. Aquí se conservan todavía rodales de antiguos sotos, hoy apartados del cauce del río y testimonio de antiguos cauces abandonados. En los otros dos

sectores la superficie cultivada de alfalfa es, en proporción, la mayor de toda el área de estudio.

- *Nuevos regadíos*. La zona más próxima al Galacho corresponde a una única finca que presenta un parcelario regular y homogéneo, con parcelas de mayores dimensiones que las del regadío tradicional. Su infraestructura hidráulica la integran una red de acequias cementadas y de pequeñas dimensiones, fáciles de mantener y que favorecen un consumo más eficiente del agua, pero que no permiten que crezca la vegetación espontánea típica de las acequias de tierra.
- *Huertatransformada*. Se extiende al sur del núcleo de Alfocea, a ambos lados de la carretera, y constituye una unidad fácilmente identificable caracterizada por hallarse urbanizada en un alto porcentaje. Aquí los edificios suelen ser más lujosos que los que aparecen en otras zonas. La actividad agrícola, por el contrario, es la menor de toda el área de estudio, reduciéndose a plantaciones de chopos, barbechos, huertos o simplemente se trata de campos abandonados a la espera de su urbanización.

II. 5. ÁREAS URBANAS

Si bien, tal y como se ha indicado anteriormente, las áreas urbanas no están incluidas en el ámbito del presente Plan Especial, no se puede obviar los tres núcleos de población próximos al Galacho: Juslibol y Alfocea, en la margen izquierda del Ebro, y Monzalbarba en la margen derecha, para al menos destacar algunos de sus aspectos culturales e históricos de interés y que el Plan propone poner en valor.

Desde el punto de vista administrativo, los tres son barrios rurales del municipio de Zaragoza, al que se unieron a partir de 1877-87 tras ser pueblos con ayuntamiento propio desde 1834. A pesar de ello, todavía mantienen su morfología y su carácter de pueblos.

II. 5.1. Juslibol

El barrio de Juslibol, con 1.424 habitantes, se encuentra a una altura de unos 214 m sobre el nivel del mar y a una distancia de 5,5 km del centro de Zaragoza. Se localiza al pie del escarpe de yesos y tiene una disposición lineal, extendiéndose a lo largo de 1,5 km por tan sólo 300 m de ancho, escalonándose las casas hacia el escarpe a partir de la carretera de acceso, que en el núcleo configura la Calle Mayor.

Juslibol debió ser un asentamiento musulmán, llamado Mezimeeger, conquistado por Pedro I en el año 1001, momento en que el monarca aragonés cambió su nombre por el de "Deus o vol", lema de las cruzadas que significa "Dios lo quiere". Desde el año 1160 fue feudo de los obispos de Zaragoza, y desde 1307 hasta bien entrada la Edad Moderna perteneció al arzobispado.

El sustrato sobre el que se asienta el barrio está constituido por terrazas cuaternarias depositadas sobre yesos miocenos, por lo que el barrio se ve constantemente afectado por los procesos de disolución característicos de los yesos, que originan cavidades subterráneas y el desplome de los materiales situados por encima de ellas. Estos fenómenos producen importantes pérdidas económicas en el sector privado, agrícola y de servicios.

En Juslibol merecen especial atención las cuevas, viviendas excavadas en la roca. Existen unas 264, realizadas sobre terrenos rústicos propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza, al que sus moradores pagan un arrendamiento. Algunas de las cuevas pueden tener alrededor de 400 años de antigüedad. En la actualidad, todas estas cuevas-vivienda están dotadas de electricidad, abastecimiento de agua potable y vertido, y las calles de acceso se encuentran asfaltadas e iluminadas. Habitar estas viviendas tiene como principales ventajas el poder disfrutar de una